



Panorama cultural 658512 Segundo Cuerpo  
La Tercera, sépt. 26-IX-1987. P.12

## Manuel Arellano Marín ha muerto

**ME comunican por teléfono: Manuel Arellano Marín ha muerto. Y este momento es. Todo mi ser pierde el peso de los años y soy devuelto a esa primera juventud de hace diez lustros. Reingreso al salón de actos de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos con sus paredes blancas quebradas en su lustro por voladores arcos de flores también albas.**

Una gran lámpara de lágrimas vuela sobre los jóvenes con su asombrosa diadema de luces. Bajo ella están los noveles escritores de una Academia Literaria.

Preside la reunión Manuel Arellano Marín. Los veinte años andan por él con entusiasmo y se iluminan con una inteligencia viva, con unos fuegos naturales de gracia. Sobre las mejillas tensas, entre las

siemas que se aprietan, saltan los ojos con una curiosidad vigilante, indagante, convocados por cierto apetito de mundo. Le rodea un atmósfera de seguridad y éxito. Cuando aún no abandonaba el colegio, Alejandro Flores, que, para Chile es como decir Jean-Louis Barrault, John Gielgud u otros comediantes de singular relieve, le había estrenado "Muñecos". Su retrato se

había asomado a los periódicos y a las revistas. Su palabra había hablado desde los escenarios.

En los asientos se apoltronaba esa tarde Andrés Sabella con su lámpara de Aladino de pródigos imágenes, Eduardo Anguita que de frente estaba aún de perfil y de cuyo bochillo se asomaba la boina vasca que se podría para leer sus greguerías, cetrino José Luis Arraño que traía de la experiencia de estudiante de medicina, huesos esfenoides, morbos y tristezas, una quinceña de muchachos más y, entre ellos, yo, iría a traer la memoria de un viaje por los canales magallánicos con voz agresiva que escondía la terrible timidez del que se hace escuchar por vez primera.

"Muñecos" no agotaría la obra dramática de Arellano. Le seguirían varias, entre ellas recuerdo a "Clara Deliciera", "Puerto de la Soledad". Las escribía con una facilidad desconcertante: cada acto prácticamente en un día como si el diálogo fuera consuetudinal en él y las situaciones dramáticas las estudiaba contemplando con sus ojos deslumbrados. En los estrenos, un montón de flores para su madre. No parecía que estrenaba para darle esas luces, esas voces de los personajes, esos aplausos a ella. La prisa de su vida, el chisporroteo que no le dejaba asentarse, era por deslumbrarla en primer término a ella.

La facilidad, la inteli-

gencia, la rapidez de captar a los demás, su doctrina vitalista que tenía como base la vida por la vida y para la vida construyó a Manuel Arellano Marín y contribuyó en cierta forma a destruirlo. Puso, como el otro, su innegable talento en una existencia que quiso fluída, intensa, rígida, llena de sentido. No se dio pausa para madurar. Y el arte exige contra la vida, desde la vida, mucho tiempo que se le tuda. Y su ligera facilidad no se lo podía para obtener la obra maestra. Cayó algunas veces en lo humano, pero renacía como un fénix con una permanente juventud que no le abandonaba, con esa potencialidad de agradar, con cierta sabiduría humana irónica, con el descubrimiento del lado inesperado de todas las cosas, que la aventura humana no le aventaba durante su juventud, fue un rey de la existencia. En la Universidad Católica, junto al sagaz don Carlos Casanueva, tenía situación de privilegio. Desde sus años mozos era escuchado por los años maduros. Sus conferencias, agudas, originales, abiertas a lo nuevo, eran seguidas por señoras, caballeros y jóvenes que deseaban innovar

tanto como aquellos conservar y él tenía el raro privilegio de parecer hablarles simultáneamente en dos lenguas distantes.

Estuvo residiendo en el Comisariato de Substancias y Precios, en cuya oficina se disponían la cesión del trabajo de redactar el único telegrama que constituía la tarea de la jornada, todo ello con un razonamiento casuístico y largo. Luego ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores, desde el cabo de pocos meses al ser promovido a un cargo en el extranjero fue el comienzo de un alejamiento de todo lo que constituyó su mundo. Hetero igual y lejano, amigo y distanciado, lleno de una ilusión desilusionada.

Ahora me dicen que ha muerto. No estaré aquí cuando lo entierren. No le veré inmóvil. Para mí, que desearía releer su obra, volver a sentarme de nuevo en un teatro y escucharle, porque los creadores pueden seguir diciendo su dramática palabra cuando ya son todo silencio, para mí, Manuel Arellano Marín, como todo fragmento de juventud deslumbrada, como su juego-fénix, cualquier día renace más allá de nuestro recuerdo.

### La Verdad y sus Sombras

Por Roque Esteban Scarpa

## Manuel Arellano Marín ha muerto [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-1995

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Manuel Arellano Marín ha muerto [artículo] Roque Esteban Scarpa. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile